

## **Polaroids de Karina Beltrán: Al hilo de días nuevos**

En uno de los dibujos discernimos el mar del viaje. En otros (la artista sueña tal vez con Cy Twombly y lo miniaturiza) la imagen es superficie pintada y dibujada, lenguaje del espacio, paisaje, apertura hacia la misteriosa discontinuidad sensorial del mundo. ¿A qué imaginario nos acercamos, cuál es el destino de estas imágenes que viajan?

Los hilos atraviesan, enhebran, calan, interrumpen la ilusión de presencia de aquel otro lugar al que llegamos por el dibujo o por el iPhone. Intervienen sobre el cuerpo frágil del papel-piel, sugieren pliegues y aperturas y establecen una presencia indicial que reescribe el mito de la fotografía como instancia de un espacio-tiempo fijado por la luz pero irrecuperable.

El proceso de búsqueda inicial habría deseado traducir el recorte y las condiciones formales del objeto fotográfico en términos de la expresividad y los rasgos del dibujo. En *Polaroids* la imagen fotográfica se vacía de referente, proceso y forma; el dibujo se hace con la preocupación minuciosa de dar cuenta de un entorno donde se inscribe una sensación. La fotografía se refigura, su destrucción es una apertura hacia los instantes desaparecidos, y ahora es el dibujo el que recuerda y revela.

Los dibujos conversan con imágenes fotográficas y se desprenden de ellas, tienen valor de memoria difusa, recuerdan mal el soporte pixelado que reproducen. Aquella supuesta inspiración original, la de la imagen-indicio que la técnica digital pone en entredicho, no sólo constituye una huella; es también lo olvidado del dibujo. El dibujo es *souvenir* del viaje, *aide-mémoire*, y la serie que lo enmarca es archivo y cuaderno de recuerdos de lo que ha muerto en el tiempo recorrido, lo que no tiene memoria porque ya no es.

Las imágenes se polarizan, el formato de los dibujos los aproxima a las extintas Polaroids predigitales. Tal inmediatez viene dada por la advertencia metafórica y lúdica del título, pero a medida que los entornos se suceden percibimos una mayor apertura hacia el dibujo. La pregunta inicial parece deshacerse en una paradoja: ¿qué es indicio de qué?

Karina Beltrán ejecuta sobre papel obras que mimetizan el proceso de creación, reproducción y manejo fotográfico. Los dibujos circundan las anteriores indagaciones formales y abren un proceso de exploración inverso. *Polaroids* es un portal y una provocación irónica, pues la serie plantea un retroceso, un punto de partida prefotográfico y simultáneamente aledaño a la práctica de la fotografía. Desdibuja los efectos de simulacro indicial para recordarnos que fotografiar es también dibujar y ocultar.

*Polaroids* subraya la audaz pasividad de la mirada contra los límites del espacio habitado o transitado. El color y el juego de formas y relieves plantean un recorte singular en cada dibujo, la metamorfosis de una imagen concreta en una instancia del recorrido. Al principio de la serie los dibujos son tensos, aparecen como muy calculados y fuertes, extreman repetidamente el ángulo de visión como si quien mirase quisiera meditar sobre la composición, la construcción particular entre ángulos y planos, colores y luces. Los dibujos demuestran el instante y lo transmutan, son y no son “Polaroids”.

Las mínimas topografías del dibujo sugieren el silencio, pero el color aquí es musical, extenso y variado, nos incita a figurarnos los sonidos, las voces y los cuerpos que se instalaron en los interludios del viaje.

Hacia el final de la serie el trazo se ha vuelto más espontáneo, los hilos acaparan nuestra atención y crecen como una nueva naturaleza sobre las ruinas de la imagen fotográfica. La candidez de las viejas Polaroids queda perdida, si es la fotografía lo que se pierde u olvida, pero el misterio apenas audible del dibujo, su praxis y su voz nueva son el desenlace del viaje que renace en los

trazos. Así, desde la fotografía, Karina Beltrán recupera y continúa un esfuerzo anterior, paralelo y posterior a la fotografía y a las propias “Polaroids” digitales que cita y archiva.

*Polaroids* no es un viaje de regreso, es un excursión hacia el fondo de la íntima relación que sostiene Karina Beltrán con el presente pasado de su investigación de la mirada, el cuerpo y la voz. Hilos, puertas, lámparas, muros, telas, dinteles y suelos mínimamente aderezados aparecen como exploraciones del índice y momentos de tensión del lugar deseado, sugieren la ruptura del fondo reversible, provocan la penetración en el aquí y ahora del presente pasado.

Desde el final del viaje el tiempo ha adquirido un valor inestable entre olvido y memoria sensorial. Si la fotografía se ha pensado reiteradamente como cazamariposas mecánico del instante, la serie de las Polaroids narra un proceso orgánico, las discontinuidades que son ahora el relato fragmentado de un recorrido sensorial, el viaje al hilo de sus días, el gesto de atrapar lo que escapa a la reproducción mecánica.

Las imágenes se anudan en la sensualidad de los espacios íntimos, los que importan al cuerpo. También son del cuerpo los desprendimientos, rizomas desgajados, extensiones capilares que suturan el papel. Papiroflexia, pensamiento de filos y escisiones, vértices y aristas que interpelan al cuerpo. Y el cuerpo presencia y se acomoda, la obra se va instalando sin recogerse, se sitúa persistentemente contra la pesantez geométrica del confinamiento, pues está hecha para continuar el viaje y narrarlo al hilo de días nuevos.

**Francisco- J. Hernández Adrián**